

Prefacio

El presente informe se elabora anualmente y está dirigido tanto al sector público como al privado, con la intención de sistematizar y difundir datos, información y conocimiento sobre las transformaciones en las relaciones del trabajo en sus dimensiones sociales y económicas de la Provincia de Mendoza, desde una mirada multidisciplinar y que a la vez provea una herramienta útil para la toma de decisiones.

Dado que estamos inmersos en una realidad que excede lo local, es necesario estructurar el informe haciendo referencia a la situación laboral en América Latina y en Argentina para darle fundamento a la situación que se encuentra en la Provincia de Mendoza.

El empleo en Mendoza revela tres tendencias interesantes: pasamos de la destrucción a la creación de empleo, pero con importantes disparidades sectoriales; existe una explosión de empleo independiente; la informalidad no cede y seguirá siendo el principal problema y eje de la discusión.

El 2017 cerró con una creación positiva de *empleo privado registrado* (asalariado) cercana al 1%. La tendencia no es lineal, comenzamos los primeros meses con un crecimiento nulo, que se fue acelerando a mediados de año, llegando casi al 2%, para volver a desacelerarse en los meses finales. Pese a ello, la gradualidad de la recuperación aún no permite compensar la caída sufrida en 2016.

El incremento en el empleo en 2017 fue acompañado por una suba en los *salarios reales de los asalariados privados registrados* del orden del 4,8%, pero aun así la recuperación no fue suficiente para recuperar la caída de 2016 cuando el poder adquisitivo de los salarios cayó 5,8% en promedio.

El crecimiento económico esperado para este año (cerca al 3,5%), y las encuestas recientes realizadas a unos 250 empresarios de Mendoza auguran un 2018 positivo. Según el Ministerio de Trabajo, este año el 16% de las empresas espera aumentar su dotación de personal, el 4% la disminuiría y el resto la mantendría estable. La creación neta esperada en el empleo muestra niveles de optimismo que no se advertían desde el año 2006.

El gradualismo general del mercado esconde asimetrías sectoriales. El sector de la *construcción acciona de locomotora del crecimiento, servicios acompaña, mientras que la industria cae*.

El cambio tecnológico está creando una *nueva matriz de empleo* en Mendoza que tiende a profundizarse. Veinte años atrás, más de la mitad del empleo privado en blanco de Mendoza lo aportaba el sector de bienes (agro e industria principalmente); actualmente la nueva matriz es 40% bienes y 60% servicios.

Con los avances permanentes y vertiginosos de la tecnología, esta tendencia se profundizará y las ganancias de productividad en industria, energía, minería y agro serán posiblemente a expensas del empleo; mientras que las mejoras de productividad en los servicios serán generadoras netas de empleo, según un estudio realizado por la UNCuyo en 2017. En definitiva, servicios sostendrá cada vez más nuestra matriz ocupacional.

Los *trabajadores independientes* representan a 1 de cada 4 trabajadores en Mendoza. Este grupo, estable entre 2013 y 2016, en 2017 creció a tasas superiores al 12% interanual, siendo la categoría que generó mayor dinamismo en el mercado laboral. Le siguieron los asalariados del sector privado (registrados y no registrados), mientras que el empleo público se mantuvo prácticamente en los mismos niveles de 2016.

El 80% del empleo independiente se genera en la construcción, el comercio, y los servicios privados. En la medida que sean estos sectores los que más traccionan, es esperable que siga creciendo esta modalidad ocupacional.

Por otro lado, es necesario recordar que en abril de 2016 se oficializó el cobro de la asignación universal por hijo y otras por discapacidad, nacimiento y ayuda escolar para familiares de monotributistas. Se eliminó una inequitativa discriminación que existía sobre este segmento de trabajadores, marginados de estos beneficios. Ello motivó un intenso crecimiento en la cantidad de monotributistas, muchos de los cuales ejercían su actividad desde la informalidad y no se registraban para no perder las asignaciones mencionadas.

A pesar del mayor incentivo a la formalidad en el empleo independiente los mismos representan sólo un cuarto del mercado laboral; en los tres cuartos restantes *la informalidad no da tregua* y, de hecho, los últimos datos disponibles indican que la misma se ubicaría en uno de los valores más elevados de los últimos años.

La informalidad no sólo se relaciona con la demanda de trabajo (empresas que crean empleo informal), sino también con la oferta ya que existe una elevada proporción de trabajadores no calificados. Según el Ministerio de Trabajo, el 13% de las empresas de Mendoza no logra cubrir los puestos vacantes. Existe un importante déficit de calificaciones.

En resumen, gradualmente, Mendoza vuelve a crear empleo con perspectivas que pueden resultar positivas; pero con aspectos a considerar respecto de los sectores capaces de sostener el empleo, las modalidades de contratación, y la calidad del empleo. Las implicancias de esta realidad en términos de políticas educativas, laborales y de fomento productivo son temas que habrá que abordar a la brevedad para poder *generar empleo de calidad*.

Mgtr. Cdor Luis Steindl

Secretario de Desarrollo Institucional y Territorial
Universidad Nacional de Cuyo